

Año I. **PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,** Num. 10.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Jueves.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONÓMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.

UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.

Precio de la edicion de lujo.

Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.

La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONÓMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.

UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN ÉL, 2 RS. FS.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.

DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONÓMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.

UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN ÉL.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.

La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Sumario.—Toquilla de crochet.—La misma toquilla hecha á punto de aguja.—Diferentes puntos de crochet.—Punto trenzado.—Punto ondulado.—Punto de piqué.—Punto de gobelinos, sencillo.—Idem doble.—Idem de enrejado.—Punto piel.—Punto de tallo.—Punto grifon.—Guarnicion afelpada para vestidos de niños.—Modas de Paris.—Aracné, ó sea una barbaridad mitológica.—Explicacion del grabado de modas.—Vista de Nápoles.—Extracto del diario de un pobre vicario de Wiltshire.—Vivir de lo viejo.—Letrilla.—El noble en la miseria.—Explicacion del figurin iluminado.—Economía doméstica.—Mejora.

Toquilla de crochet.

MATERIALES. — 32 gramos de lana inglesa blanca; 8 gramos de la misma lana color de lila.—Los dibujos 1 y 2 pertenecen á esta labor.

Todas nuestras lectoras querrán ejecutar esta linda labor, la cual le prestará muchos servicios. La toquilla (fichú) es bastante lijera para no rozar ni descomponer un peinado de baile, de bastante abrigo para librar del frio, y bastante graciosa para que se lleve, aun de dia, por las personas friolentas, que quieran usarla sobre una *papalina*; *en fin*, se la puede emplear como corbata.

Su forma es cuadrada; está guarnecida por una orla hecha de lana lila; se comienza la toquilla por el medio, creciendo de un modo regular hácia cada punta. Por tanto, solo describiremos el principio de esta labor.

Se arman 16 puntos, se les reune en círculos, y en el mismo punto que reune las dos extremidades del círculo se hace un feston compuesto de 7 puntos en el aire y de un punto sencillo, que forman el feston de la 1.ª punta. * Bajo el 2.° feston se pasan 3 puntos de la vuelta anterior; se hace el 3.er feston, y se coloca su punto sencillo en el mismo punto que el punto sencillo del 2.° feston; esto forma la 2.ª punta. Se hacen los 4.° y 5.°, los 6.° y 7.° festones que componen los lados del cuadradito volviendo á empezar desde *. El punto sencillo del 8.° feston que termina la vuelta, se hace en el punto del medio del 1.er feston, puesto que la labor se ha de hacer en espiral. En todas las vueltas se hacen 2 puntos sencillos, esto es, un feston entero en cada feston de la punta, á fin de que la labor permanezca siempre cuadrada, y aumente de un modo igual por todos los lados. Asi se hacen 28 vueltas, contando desde el medio. Cuando estas 28 vueltas se han terminado ha de haber en cada lado 30 festones, comprendiendo en ellos los dos de la punta. Las 4 vueltas siguientes se ejecutan con lana lila; se hacen en seguida, para terminar la toquilla, 4 vueltas con lana blanca; en la última vuelta debe haber por cada lado 38 festones, inclusos los de las dos puntas; la toquilla se compone de 36 vueltas. En cada feston de la última vuelta se ata una *borlita compuesta de 9 hebras de* lana blanca, que tengan 28 centímetros y medio de largo; se las dobla por la mitad y se las ata por allí; por consiguiente, estas borlas se componen de 18 hebras. El dibujo n.° 2 representa una parte de la toquilla de tamaño natural, y en él se vé la disposicion de las borlas.

TOQUILLA DE CROCHET.

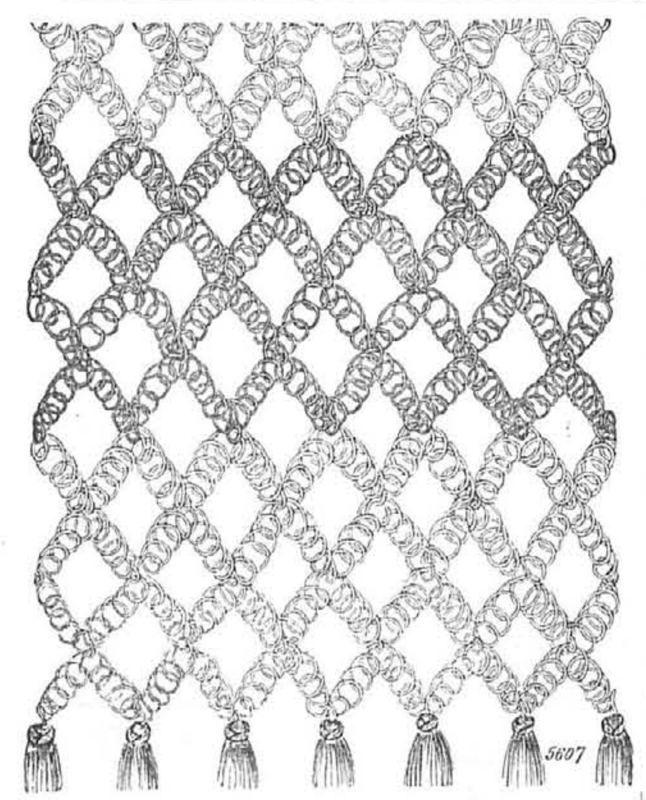
La misma toquilla hecha á punto de aguja.

El dibujo n.° 2 representa una clase de punto con el cual aquellas de nuestras lectoras que prefieran el punto de aguja podrán ejecutar esta toquilla, cuyo efecto será siempre bello.

Se emplearán 72 gramos de lana inglesa blanca, y la labor se hará con dos agujas de madera ó de ballena que tengan un centímetro de circunferencia.

Se arman 130 puntos con la lana *doble*, y se hacen con lana *sencilla* 268 agujas de ida y vuelta, siempre al derecho, de modo que se hagan pequeñas costillas. Se hacen en seguida las listas indicadas en el dibujo n.° 2. Se toma la lana doble, se echan por cima 4 puntos, se dejan zafar de la aguja los dos puntos siguientes, y se los *deshace* hasta la primera fila que se ha hecho con lana doble. El asa que se encuentra sobre la aguja despues que se han echado por cima los 4 puntos, debe estirarse de modo que se puedan pasar por encima los dos puntos desechos sin estirar la labor. Se echan entonces por cima 3 puntos, se deshacen dos; se echan 2 puntos y se deshacen 3, y así se continúa alternativamente hasta los 4 últimos puntos de la aguja, puntos que se echan por cima, y forman la lista espesa del lado siguiente. Se rodea el cuadrado por los cuatro lados con dos vueltas caladas hechas al crochet.

Las bridas de la 1.ª vuelta son sencillas; se hacen 2 bridas, una junto á otra, despues 2 puntos en el aire, 2 bridas, y así sucesivamente. Para la 2.ª vuelta se hace:

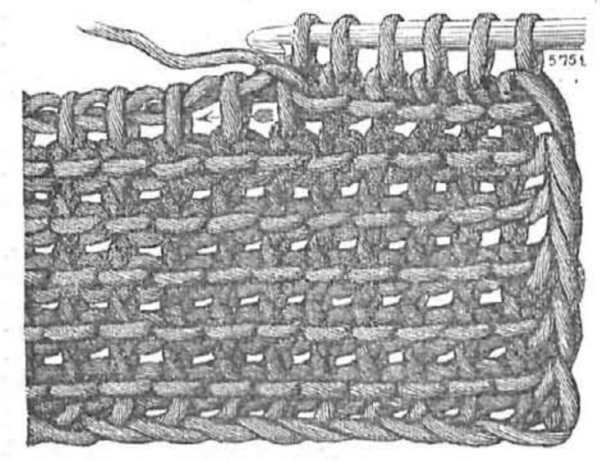


FICHU DE CROCHET.

* 1 brida sencilla, 4 puntos en el aire,—1 brida doble,—1 punto en el aire,—1 brida doble,—5 puntos en el aire, despues de los cuales se vuelve á comenzar desde *. En cada una de estas vueltas se deben naturalmente hacer algunos puntos de mas en cada punta. Se atan las borlas como hemos dicho para la toquilla de crochet. Se puede hacer esta toquilla de dos colores, malva y blanco,—azul y blanco,— rosa y blanco etc.; las borlas irán entonces mezcladas de esos colores.

Diferentes puntos de crochet.

Las labores en lana, tales como pelerinas, chaquetas, bandas, capuchas, etc., que publicaremos próximamente, necesitan de una especie de estudio preparatorio que ponemos hoy á la vista de nuestras lectoras. Los puntos de crochet que figuran en el presente número, son en su mayor parte variedades del crochet tunecino. Este crochet se compone de dos vueltas que forman el dibujo; todos los puntos permanecen en el crochet durante la primera vuelta, y á todos se les deja escapar fuera del crochet en la segunda; este crochet es largo y guarnecido de una gruesa bola, como las agujas de hacer punto, á fin de conservar estos; su grueso debe estar en relacion con el de la lana que se emplea, y por consiguiente está sometido al uso al cual se destina la labor.



PUNTO ONDULADO.

Punto trenzado.

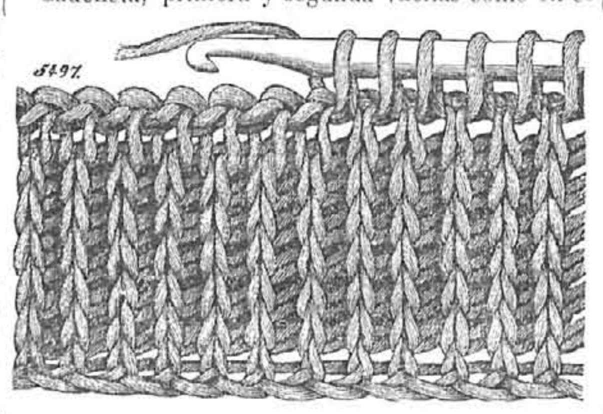
Pondremos á la cabeza de esta explicacion la descripcion del crochet tunecino, para aquellas de nuestras lectoras que no conocen aun este punto. Se hace una cadeneta mas ó menos larga, sobre la cual se vuelve picando el crochet en cada uno de los puntos de la cadeneta, y tomando la hebra de lana con el crochet. Esta especie de asa que se forma, permanece en el crochet como un nuevo punto. La 2.ª vuelta va de izquierda á derecha; se toma la hebra, se la pasa en dos puntos, se los deja escapar fuera del crochet; se vuelve á tomar la hebra; se la pasa en los dos puntos siguientes, se los deja escapar, y así se continúa. Estas dos vueltas forman el dibujo. Para todas las primeras vueltas siguientes se pasa el crochet en la parte perpendicular del punto de la vuelta anterior, y por allí se pasa la hebra, que permanece en el crochet y forma así los nuevos puntos. Para ejecutar el punto trenzado se hace ante todo la cadeneta, la primera y la segunda vueltas iguales á las del crochet tunecino; en seguida, á cada vuelta, que va de derecha á izquierda, se pica el crochet al través debajo del punto entero, y por consiguiente debajo de la cadeneta de la vuelta anterior, como si se quisiese hacer punto de media; se toma la hebra en el crochet, se vuelve á picar este, y así sucesivamente. Todas las segundas vueltas (de izquierda á derecha) se hacen como en el crochet tunecino.

Punto ondulado.

Se hace la cadeneta y las dos primeras vueltas como en el crochet tunecino; en seguida, en todas las vueltas en que se va de derecha á izquierda, en lugar de pasar el crochet por la parte de delante de los puntos de la vuelta anterior, se le pasa por la de detrás, esto es, al través de la labor, en la direccion indicada por la flechita. Todas las vueltas que se hacen de izquierda á derecha, se hacen como en el crochet tunecino.

Punto de piqué.

Cadeneta, primera y segunda vueltas como en el crochet tunecino; en seguida, para cada vuelta de derecha á izquierda, se pica el crochet primero en la pequeña asa que se halla encima de los puntos perpendiculares de la vuelta anterior, en seguida en el punto perpendicular siguiente; una mirada que se arroje sobre la figura completará esta explicacion. Todas las vueltas de izquierda á derecha, como en el crochet tunecino.

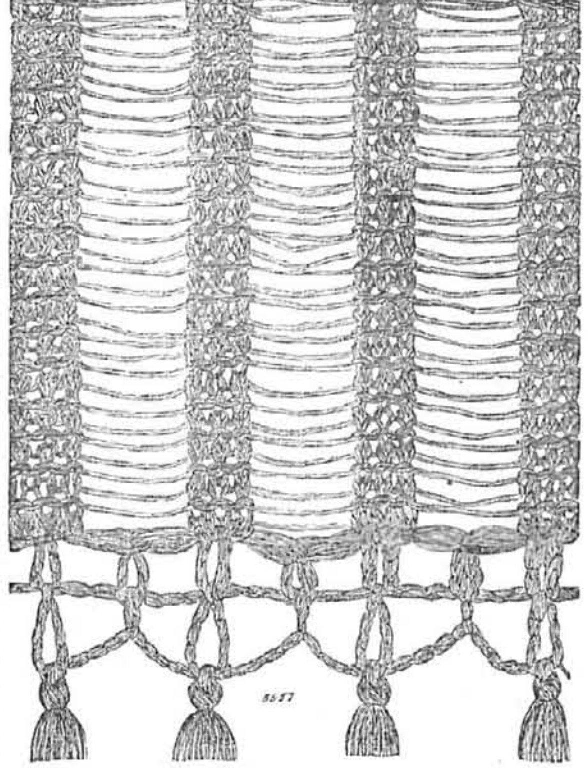


PUNTO TRENZADO.

Punto de gobelinos sencillo.

Cadeneta, primera y segunda vueltas como para el punto tunecino; en seguida, para cada vuelta de las de derecha á izquierda, se pica el crochet á través de la labor bajo la cadeneta de la vuelta anterior, por consiguiente en el vacío mismo que se encuentra entre cada punto. Puede hacerse este derecho ó al sesgo. En el primer caso, se pica el crochet en el primer vacío, yendo de derecha á izquierda. Se pica el crochet en el 2.º vacío para la 2.ª vuelta, yendo de derecha á izquierda, y entonces se le pica, no solo en el último vacío, sino tambien en el último punto de la vuelta, á fin de volver á encontrar el punto pasado al principio. Así se trabaja, haciendo alternativamente una vuelta como la primera y otra como la segunda. No mencionamos las vueltas de izquierda á derecha; ellas son siempre iguales á las mismas vueltas del crochet tunecino.

Si se quiere hacer este punto al sesgo, se pica el crochet siempre en el primer vacío, y al fin de la vuelta, siempre en el último vacío, en todas las vueltas que vayan de derecha á izquierda.



N.º 2.—EL MISMO FICHU A PUNTO DE MEDIA.

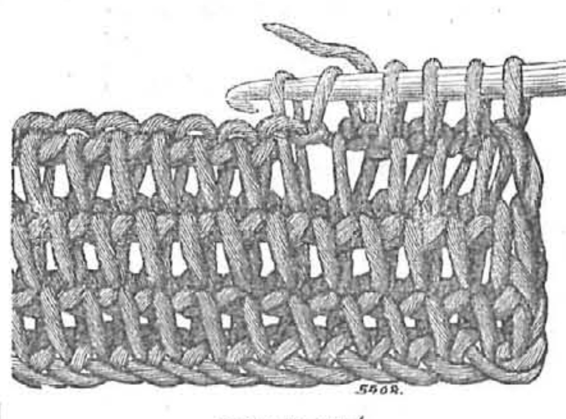
Punto de gobelinos doble.

Este se aleja mas del punto tunecino, y vamos á describir cuatro vueltas completas.

1.ª VUELTA.—Despues de haber hecho una cadeneta, se pica el crochet, como de costumbre, en cada punto, y se pasa en él la hebra que queda en el crochet.

2.ª VUELTA.—Se echa la hebra sobre el crochet, se la pasa en el primer punto de la vuelta anterior; se deja que se salga del crochet,—se echa la hebra sobre el crochet, se la pasa á la vez en los tres puntos siguientes; se los deja escapar del crochet, y así se sigue, pasando alternativamente el crochet en uno y despues en tres puntos, hasta el fin de la vuelta.

3.ª VUELTA.—* Se pica el crochet en la parte posterior de la cadeneta que reune los tres puntos en uno solo, allí se pasa la hebra;—se pasa el crochet por el vacío que se halla mas próximo; por él se pasa la hebra; así se continúa, volviendo á empezar desde * hasta el fin de la vuelta, que debe tener el mismo número de puntos que las anteriores.



PUNTO DE PIQUÉ.

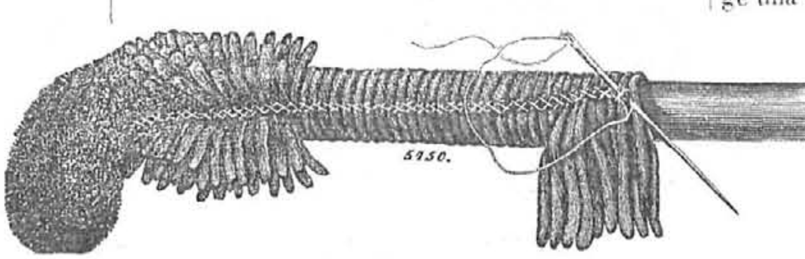
4.ª VUELTA.—Como la 2.ª

Punto de enrejado.

Se diferencia tambien del crochet tunecino, y exige una descripcion detallada.

1.ª VUELTA.—Despues de haber hecho una cadeneta, se pica el crochet sucesivamente en dos puntos de la cadeneta; se pasa el tercer punto; y así se sigue.

2.ª VUELTA.—Se pasa la hebra en los dos puntos inmediatos; se los deja que se salgan del crochet,—se hacen 3 puntos en el aire; se pasa en los dos puntos próximos; así se continúa hasta el fin de la vuelta.



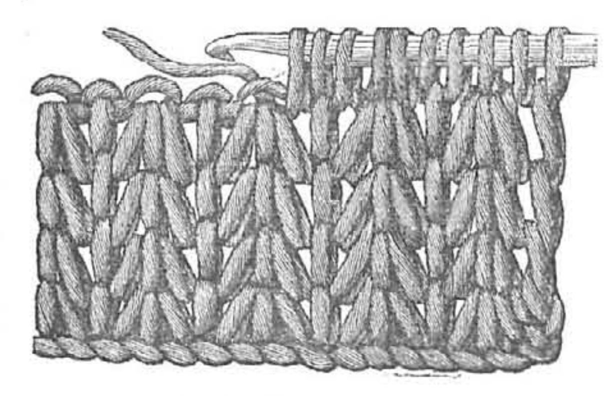
GUARNICION AFELPADA.

3.ª VUELTA.—Se hace un punto en el punto de enmedio de los 3 en el aire,—un segundo punto, que se monta en el mismo sitio, y así sucesivamente, á fin de que los huecos estén encontrados (véase el dibujo).

4.ª VUELTA.—Como la 2.ª

Punto piel.

El nombre de este punto indica su efecto: sirve para cobertores de abrigo para las cunas, tapa-pies, etc. Se hace ante todo á punto de crochet tunecino con lana blanca fina el objeto que se desea; sobre esta labor, ó mas bien al través de ella, puesto que ha de servir de forro, se ejecuta el punto piel con lana inglesa de color gris. Se ata la lana gris al primer punto de la 1.ª vuelta, y se pasa la hebra al través de cada punto perpendicular de esta 1.ª vuelta: esta es la vuelta que va de derecha á izquierda; todas las asas formadas por la hebra que se ha pasado por los puntos quedan en el crochet.

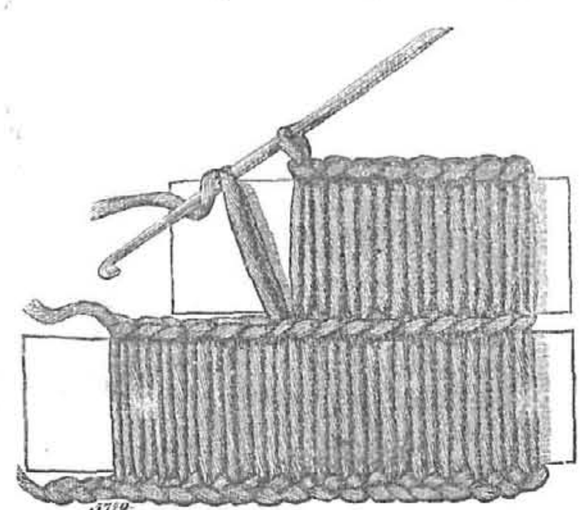


PUNTO DE GOBELINOS, DOBLE.

Para la vuelta qué va de izquierda á derecha, se echa la hebra sobre el crochet; se la pasa al través del primer punto, que se deja escapar;—se hacen 3 puntos en el aire, y con un cuarto punto en el aire que se pasa en el punto siguiente de la vuelta anterior, se deja escapar este; así se continúa toda la vuelta. Se repiten estas dos vueltas sobre todas las que se han hecho al crochet para el *forro* de la labor.

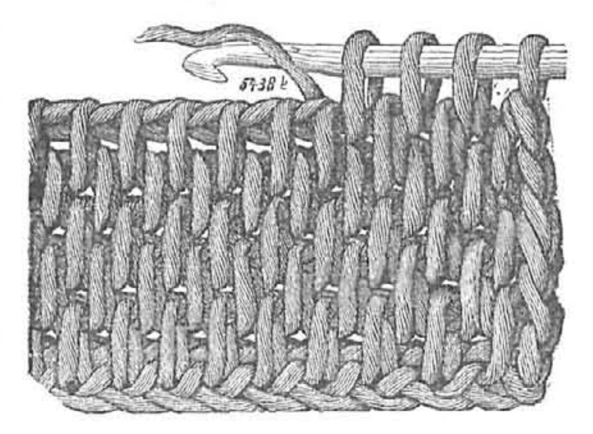
Punto de tallo.

Este punto y el siguiente pueden hacerse con el crochet ordinario, ya de acero ó ya de marfil; para cada uno de estos puntos debe tenerse un molde plano de madera, ancho, como indican nuestros dibujos, y cuyo largo debe ser de 16 á 20 centímetros.



PUNTO DE TALLO.

Para ejecutar el punto de *tallo* se hace en primer lugar una cadeneta, despues se estira la última asa que ha quedado en el crochet, de modo que se le dé un ancho igual al del molde de madera; se coloca este molde detrás del asa y delante de la hebra, por consiguiente, se hallará situado el molde entre una y otra. Se saca la hebra al través de esta larga asa por lo alto del molde, y se hace un punto sencillo. Se deja siempre la hebra detrás del molde, se pisa el crochet (sin alargar el asa que hay en él) en el punto siguiente de la cadeneta, por consiguiente en la parte de abajo del molde; se toma la hebra en el crochet, y se forma el 2.º punto como el 1.º; se procede del mismo modo hasta el fin de la vuelta; se echa un nudo á la hebra, se la corta, y se la ata al otro lado para comenzar una segunda vuelta. Antes de sacar el molde se hace la segunda vuelta de este punto muy sencillo: esta vuelta se compone tambien de puntos sencillos hechos sobre un segundo molde semejante al 1.º Para estos puntos se pica el crochet en la parte de detrás de los puntos de la vuelta anterior. Cuando esta segunda vuelta se ha terminado, se saca el primer molde, que sirve para la tercera vuelta, y así se continúa.

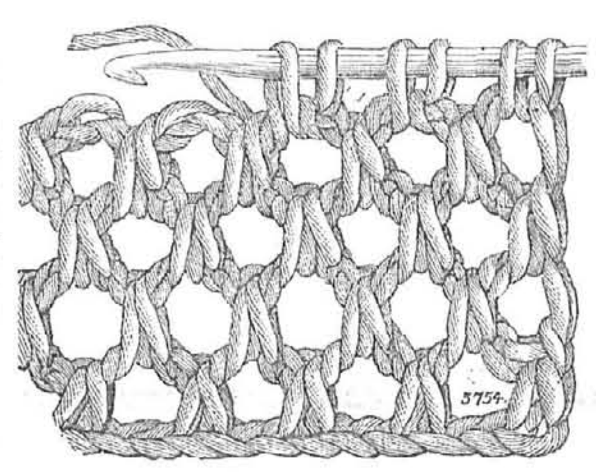


PUNTO DE GOBELINOS, SIMPLE.

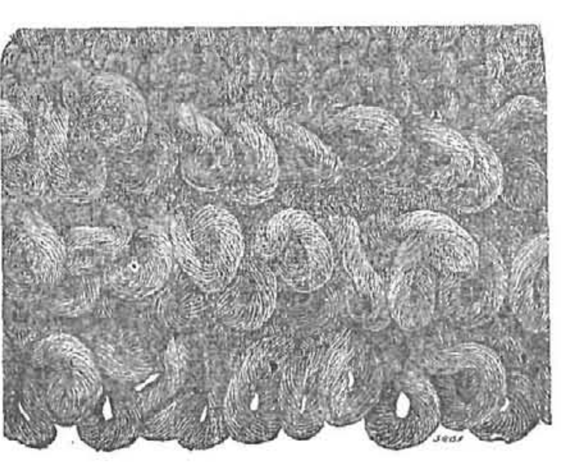
Punto grifon.

Dos dibujos se han consagrado á este punto: el uno representa la labor misma, cuyo revés se convierte en derecho; el otro es una parte de esta labor completamente terminada.

Este punto se compone de dobles bridas, para las cuales se echa dos veces la hebra sobre el crochet. Antes de reunir en una sola asa las dos últimas de la brida doble, forman sobre el molde las asas rizadas en relieve que se ven en el dibujo, y esto procediendo del modo siguiente: se coloca el molde encima de la doble brida casi terminada; se echa la hebra sobre el molde de atrás á delante; se pica el crochet detrás del molde, se toma la hebra con el crochet, y se la saca al través de las dos asas que han quedado en el crochet destinadas á terminar la doble brida. Todas las demás bridas se hacen del mismo modo; cuando se ha acabado la vuelta, se saca el molde, se anuda y se corta la hebra, se la vuelve á atar al otro lado, debiéndose hacer todas las vueltas de derecha á izquierda, picando el crochet, no en una parte del punto, sino bajo el punto entero de la vuelta anterior. Las primeras bridas sin molde, y por consiguiente sin asas rizadas, se destinan solo á hacer ver á nuestras lectoras que el punto se compone de dobles bridas.



PUNTO DE ENREJADO.

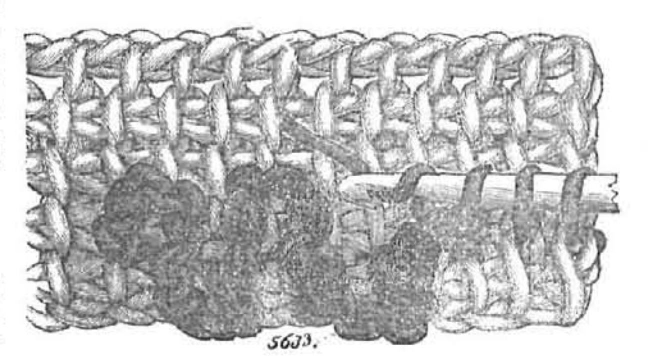


PUNTO GRIFON TERMINADO.

Guarnicion afelpada para vestidos de niños.

Se toma un molde de madera que tenga 1 centímetro y 3/4 de circunferencia; se prepara lana fina en madejas pequeñas que se componga cada una de 20 hebras; se las corta por cada lado; se rodea con ellas el molde, y se cosen estas hebras juntas por medio de una costura en cruz y muy apretada (véase el dibujo). Se emplea para esta costura hilo muy fuerte; se saca el molde, y se corta por el medio esta especie de cordon hueco. El grueso del molde depende del destino que se quiera dar á esta guarnicion.

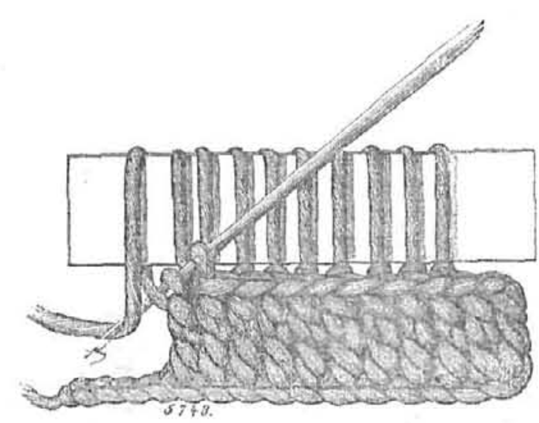
Rogamos á nuestras lectoras se sirvan conservar el presente número; las explicaciones que contiene serán indispensables para ejecutar las labores que les preparamos.



PUNTO PIEL.

MODAS DE PARIS.

Mis lectoras conocen ya las principales decisiones de la moda para la estacion que comienza; saben que se llevan siempre los ahuecadores de aros de acero, los corpiños lisos con punta ó con cinturon, las mangas anchas, los trages mas amplios y mas largos que nunca. Las capas han seguido la progresion de los vestidos; son tambien mas largas y mas ámplias que nunca. Los sombreros son algo mayores; los peinados por lo general, mas voluminosos. Ved aquí el tema; las variaciones se desarrollarán por sí mismas; pero como no puede decirse que se han desarrollado todavía, y como por tanto nada tengo hoy que hacer observar, voy á hablar á mis lectoras de lo que he visto en algunos de los establecimientos consagrados á objetos de moda. Son noticias que podrán ser importantes.



PUNTO GRIFON.

En uno de los establecimientos expresados, se acababa de confeccionar un vestido de interior, el cual se componia de lo siguiente: una enagua de cachemira violeta, adornada encima del dobladillo con una ancha greca de cinta de terciopelo negro; una camisa hueca, tambien de cachemira violeta, adornada igualmente por delante con una greca. Bajo esta camisa se lleva un cuello derecho, de nansouk bordado, con mangas y vueltas iguales; en fin, el vestido se completaba con una chaqueta de cachemira igual á la enagua; chaqueta uatada, forrada de seda, y adornada con una greca. Este equipo es á un tiempo confortable, elegante y modesto.

La lencería es de todos los objetos el que menos se presta á la descripcion: la gracia, la distincion de todos estos pormenores escapan al análisis, pero se las apercibe, como yo hago ahora.

Puedo, sin embargo, describir ciertos servicios de mesa de lienzo adamascado, flexibles, sedosos y brillantes como el mas bello raso; las cifras de las personas que los encargan están tegidas en las cuatro puntas de las servilletas, ó bien colocadas en el centro de cada una de las piezas del servi-

cio. Frecuentemente se reemplaza la cifra con un escudo de armas.

E. R.

ARACNE,

Ó SEA UNA BARBARIDAD MITOLÓGICA.

En un periódico que de un modo tan especial se ocupa de las labores del sexo, no será fuera de propósito que demos á conocer á nuestras lectoras la breve historia de Aracne, tal como nos la cuenta la mitología pagana.

¿Quién creeis que era Aracne? Era una jóven que habia adquirido tal habilidad y destreza en el arte de bordar sobre telas que su fama habia llegado hasta los oidos de las divinidades hembras que habitaban el Olimpo. Esto movió entre ellas gran cisco, porque sabido es el Olimpo era una verdadera casa de vecindad, y las vecinas de aquel corral no se podian ver las unas á las otras, siendo frecuentemente precisa, para tener á raya á las inmortales habitadoras de aquella celeste morada, la intervencion del dios Júpiter, que era como si dijéramos el casero.

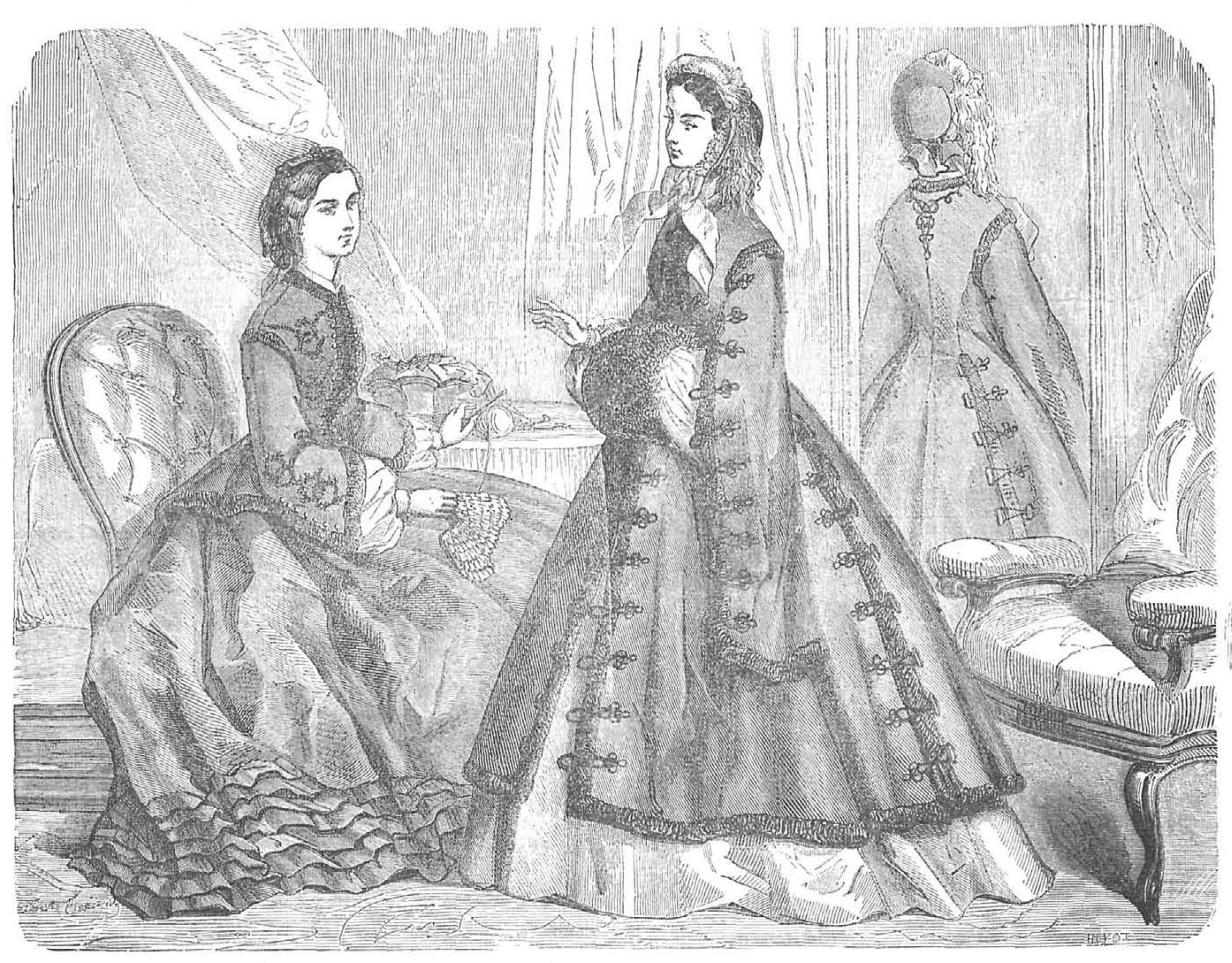
Minerva, diosa de las artes, y que con ocasion de tal noticia era objeto de las pullas de sus convecinas, irritada por demás tomó vuelo hácia la tierra, y vistiéndose la forma de una vieja se personó en casa de Aracne, la cual en aquel punto egecutaba una de sus maravillosas labores de aguja sobre una finísima tela que ella habia tejido. Al verla entró Minerva en recelos, y creyendo desconcertarla con el prestigio de la autoridad, ya que desconfiaba vencerla por la destreza, dióse á conocer á Aracne, juzgando que al oir su nombre no se atreveria á entrar en liza con ella. Engañóse, no obstante, de medio á medio. El desafío fué aceptado, y Minerva, deseosa de sostener el honor pel pabellon, echó el resto, como suele decirse. Todo en vano. Aracne, enardecida con la esperanza lisongera de vencer en esta lid nada menos que á la mismísima diosa del arte por ella cultivado, que era como dar un solemne capuz al maestro, trabajó con tal empeño y buena fortuna, que su labor escedió sin comparacion alguna á la de su rival.

La cosa era tan evidente que no hubiera habido necesidad de acudir á la decision de peritas en la materia aprobadas en la escuela normal del distrito; pero Minerva, en sus humos de catedrática, antes que darse por vencida prefirió echar el asunto á barato, y acordándose de sus arranques guerreros, despues de haber destrozado la labor, asió de la lanzadera y la hizo pedazos sobre la cabeza de Aracne, que acudió con ámbas manos á ella para prevenir nuevas descalabraduras. La diosa, cometido que hubo aquel desaguisado, tomó vuelo hácia el Olimpo, si no satisfecha de su habilidad, contenta por lo menos de sus buenos puños.

¿Qué hacer en tal circunstancia. Aracne no podia citar á la agresora á juicio de faltas ante el teniente de alcalde del cuartel ni acudir al celador de policía de la demarcacion, tanto porque entonces no habia aun ni policía ni alcaldes, cuanto porque, dado caso de que los hubiese, no era posible que se estendiese la jurisdiccion ordinaria hasta la morada de los dioses. Dirijirse á Júpiter habria sido tiempo perdido: Minerva era su hija, y además, á haber entonces justicia en la tierra, el padre de los dioses habria debido estar en presidio muchos antes. En semejante conflicto Aracne, desesperada, se ahorcó, lo cual no consiguió aplacar la iras de Minerva, quien la metamorfoseó en *araña*; insecto asqueroso y repugnante, que fiel al recuerdo de sus aficiones de allá cuando fué mujer, teje sin cesar su tela en el rincon mas sucio que encuentra, porque solo allí puede prometerse vivir en sosiego.

Desde entonces Minerva legó el cuidado de su venganza á los instintos de limpieza del mundo. No son ya sus manos armadas de la lanzadera homicida las que destrozan esta nueva tela ni maltratan á la posteridad de su rival; es el desollinador del mozo, es la escoba de la criada los instrumentos de destruccion de que la implacable diosa se sirve en su nunca mitigada ira. Minerva, el númen que la antigua Grecia suponia presidir á las ciencias y á las artes, debiera por este hecho estar representada, no con la lanza en la mano, sino con la escoba. Esa, al menos, esplicaria para los mitólogos un rasgo de los mas característicos de su historia.

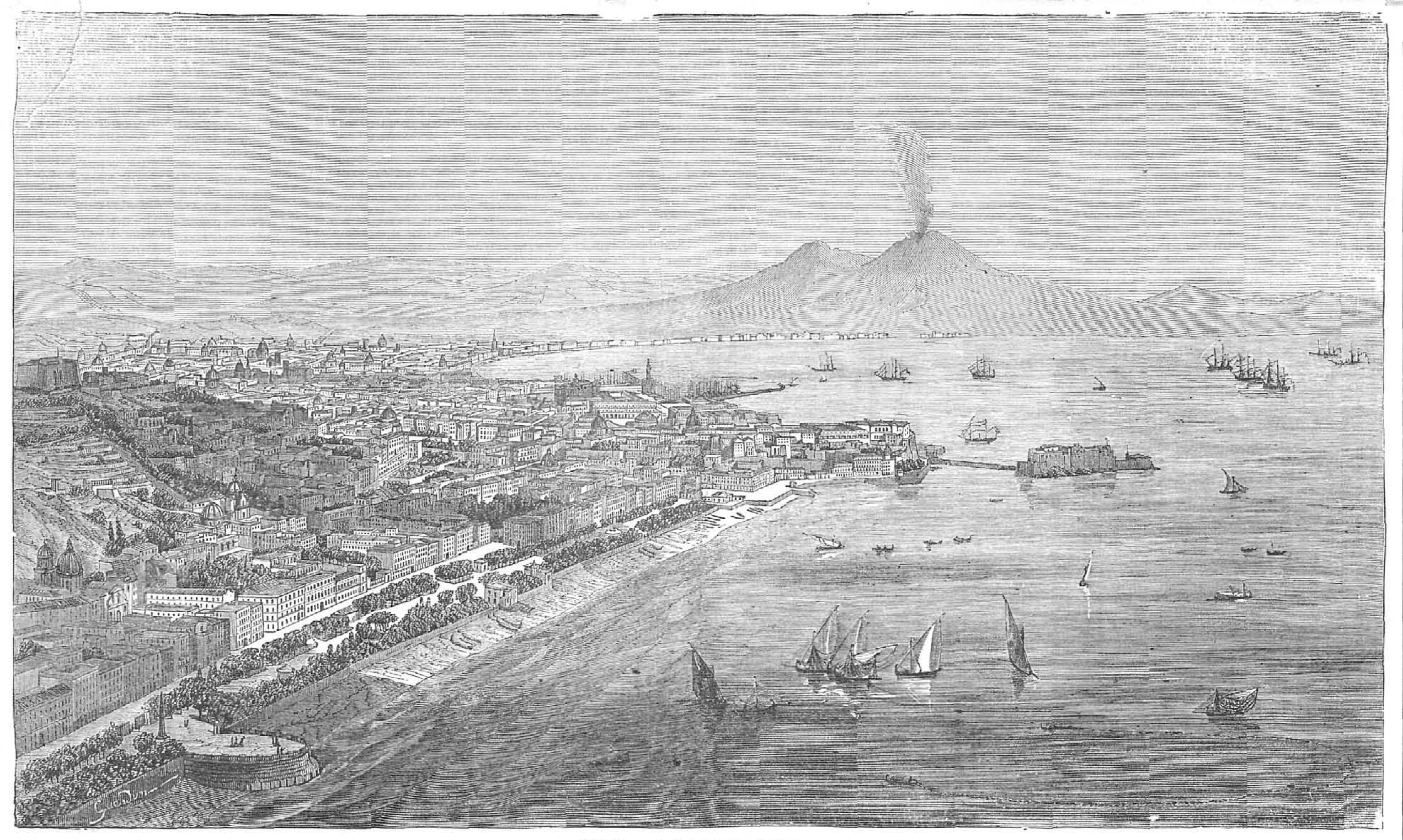
La *araña* sabido es que no se desanima por semejantes contratiempos: vé cien veces rasgada su tela; pero cien veces vuelve á tejerla con el mismo ardor.



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Vestido de interior.—Enagua de alpaga de color castaño, adornada con seis volantes pequeños de tafetan negro, cubriendo un espacio de 36 centímetros poco mas ó menos. Chaqueta eslava de paño de igual color que la enagua, bordada con seda negra, y guarnecida de astracan muaré.

Vestido de calle.—Trage liso de muaré *antique* negro. Gran levita medio ajustada de paño azul oscuro, abierta por los lados, y sujeta con presillas de pasamanería; las mangas, muy largas, están abiertas como la levita y adornadas con las mismas presillas de pasamanería. La levita entera, bordes, aberturas, mangas y sisas, están orladas por una tira de astracan *muaré*, nueva variedad de esta imitacion de las pieles. Sobre el delantero de la levita se colocan tambien presillas de pasamanería. Sombrero de terciopelo negro, adornado en el interior con una pluma de color de capuchina, en gradacion tal que vaya variando su color hasta tomar el matiz mas subido en su extremidad, la cual cae hácia el lado izquierdo del sombrero. Cabos negros, rodeados de un filete color de capuchina.



VISTA DE NAPOLES.

Esta ciudad, una de las mas hermosas y agradables, no ya de Europa, sino del mundo entero, está situada á orillas del Mediterráneo, en el magnífico golfo á que dá su nombre. Llamáronla los griegos Parténope, y de este modo se la denomina aun por los poetas, como lo prueban aquellos versos de Cervantes en su viage al Parnaso, cuando dice:

»Vióse la pesadumbre sin fatiga
De la bella Parténope, sentada
A la orilla del mar que sus pies liga.»

La fábula mitológica le dió el siguiente origen:

Parténope, una de las sirenas, desesperada al ver que sus encantos no habian podido vencer la sagacidad de Ulises, se arrojó al mar, y arribó á las costas de Italia, donde al construirse una ciudad fué hallado su sepulcro; circunstancia que hizo se diese á aquella ciudad el nombre de Parténope. Los habitantes de la comarca, viendo que Cumes quedaba desierta, porque sus vecinos preferian á Parténope, destruyeron á esta; pero habiéndose declarado una peste mortifera, el oráculo les ordenó reedificasen la derruida poblacion; cosa que hicieron, si bien trocando su anterior nombre por el de Neápolis, hoy Nápoles.

Tiene de circuito diez millas, y encierra 450.000 habitantes. Hay en ella suntuosos edificios, como el Palacio Real, el de los Estudios, que contiene un museo, y una biblioteca de 150.000 volúmenes. Su catedral, que está bajo la advocacion de San Genaro, patrono de Nápoles, ofrece, á mas de su mérito artístico, recuerdos notabilísimos de su historia. Allí están los sepulcros de Cárlos de Anjou, que por reinar dió muerte á Manfredo y á Coradino, y del sin ventura Andrés de Hungría, asesinado segun opinion comun, con la aquiescencia, si ya no por órden espresa, de su esposa la reina Juana, de execrable memoria.

Entre sus calles es magnífica la de Toledo, que recuerda aun la larga dominacion española en aquella parte de Italia.

Descúbrese, á corta distancia de Nápoles, á Castellamare, edificada sobre las ruinas de la antigua Stabiæ, donde pereció Plinio el mayor, víctima de la erupcion que en el año 79 de la era cristiana sepultó á Pompeya, de la que hablaremos brevemente despues. Tambien se vé poco distante á Sorrento, patria del gran poeta Torcuato Tasso, y tres leguas al norte se descubre la cenicienta masa del Vesubio, terrible vecino que hace vivir en perpétua alarma á los napolitanos. Esta montaña tiene ocho leguas de circuito y 3.700 pies de altura sobre el nivel del mar. De su cráter se vé salir con frecuencia un humo espeso, acompañado de un ruido subterráneo que pone pavor, y en épocas indeterminadas arroja llamas, cenizas y rios de lava ardiente, que se precipitan hácia las faldas de la montaña asolando cuanto encuentran á su paso.

En el ya citado año 79, la erupcion fué tan violenta que las cenizas sepultaron á la ciudad de Pompeyo, descubierta por un acaso en 1759. Merced á las escavaciones, que aun se continúan con perseverancia, nos ha sido posible conocer la vida íntima, por decirlo así, de los que vivieron bajo el reinado de Vespasiano. Casas, templos, foro, tiendas, todo se halló perfectamente conservado, y hasta los esqueletos de los habitantes que no pudieron huir de la ruina de su ciudad.

Herculano, sepultada tambien en la misma época, lo fué por la lava, cuya materia entonces en fusion, endurecida despues, formó sobre ella una capa de ochenta y hasta de cien piés de espesor, de consistencia tal que solo puede ser destruida por la mina. Sin embargo, como sobre ella se ha fundado Pórtici y se ha edificado una residencia real, fuera preciso principiar por derribar una y otra; lo cual hace que las escavaciones solo hayan servido para extraer algunos mármoles y algunas estátuas, como las de Hércules y Cleopatra. Es pues forzoso, para investigar lo que hasta ahora ha podido descubrirse, descender por pozos é ir provistos de hachones.

Estos terribles trastornos, sin contar la destruccion de muchas aldeas y caserios, han sido ocasionados por las erupciones del Vesubio. Quiera el cielo que la que, segun noticias, ha tenido lugar muy pocos dias há, no tenga el carácter de destruccion que parecen hacernos temer los graves términos en que se ha comunidado la alarmante nueva.

F.

La araña, segun la fábula que acabamos de referir, fué mujer en su origen. No nos admiremos pues, de su constancia; y sea esto dicho á pesar de lo que propalan sus detractores. Ellos quizá llamarán á eso, no constancia, sino tenacidad; pero ¿qué importa el nombre que le den? ¿Varía acaso por eso la esencia de la cosa? ¿La tenacidad en el bien, dejará de ser una virtud?

Ya se ha visto, por la supuesta historia de Aracne que acabamos de referir, que no sin razon le habiamos dado el título de *una barbaridad mitológica*. De esta clase era el poder que á sus mentidos dioses atribuia el paganismo!

FRANCISCO FLORES ARENAS.



EXTRACTO

DEL DIARIO DE UN POBRE VICARIO DE WILTSHIRE.

(Continuacion.)

24 de Diciembre.

Aun en medio de la desgracia se necesita poca cosa para volver al alma la alegría. El nuevo traje de Jenny nos causa mil contentos. ¡Qué bella está con él! Sin embargo, no quiere ponérselo hasta el dia de año nuevo para ir á la iglesia.

Todas las noches me da cuenta del gasto del dia, á fin de probarme cuan poco necesita para llevar la casa. Verdad es que todas las noches nos acostamos á las siete para ahorrarnos el aceite de las luces y el carbon. Esto no es un gran sacrificio: así están mis hijas mas despiertas durante el dia, y por otra parte, ellas charlan una con otra desde sus camas hasta cerca de la media noche. Tenemos una buena provision de patatas y de legumbres. Jenny cree que podrá bastarnos para siete ú ocho semanas sin contraer deudas. Eso seria maravilloso. De aquí á entonces esperamos que Mr. Flettmann, como hombre honrado, cumplirá su palabra y me devolverá mi dinero. Cuando al hablar de tal asunto hago algun gesto que demuestre desconfianza ó duda, tengo una cuestion con Jenny, la cual no tolera que se piense mal del comediante.

Pero hay cosas que me preocupan mas que todo eso. Polly dejará pronto de ser una niña y Jenny va á cumplir 18 años. ¿Puedo prometerme el verlas establecidas? Nuestra pobreza no es aquí un misterio para nadie; esto hace que se nos estime poco, y seria por tanto muy difícil hallar un marido para Jenny, por mas que sea bella y bien educada.

En este nuestro tiempo se considera y se atiende menos á un ángel sin dinero que á un diablo con un saco de guineas.

Si yo muriese, ¿quién querria hacerse cargo de mis pobres hijas? Afortunadamente se hallan en edad de entrar á servir en alguna casa.

26 de Diciembre.

He pasado dos dias terribles. Nunca me han fatigado tanto las fiestas de Navidad. Durante estos dos dias he tenido que predicar cinco veces en cuatro diferentes lugares. Los caminos han estado espantosos á causa de las lluvias y de los vientos. Cada vez me resiento mas de los años, y no me encuentro tan fuerte como antes para el trabajo. Es verdad que todos los dias coles y patatas constituyen una triste comida, la que con un vaso de agua fresca no es cosa para dar grandes fuerzas á nadie.

A dicha estos dos dias he comido con el arrendador Hurts. En los campos las gentes son mas hospitalarias que en nuestra pequeña ciudad, donde há seis meses que nadie se ha cuidado de convidarme á comer. ¡Cuánto habria deseado tener conmigo á mis hijas!

He hecho bien, cuando el arrendador y su mujer me estimulaban á que comiese mas, de tener valor para decirles: «Si me lo permitiéseis desearia llevar á mis hijas este pedacito de torta.» Aquel excelente matrimonio me ha llenado de ella un saco pequeño, y además, como llovia, me ha hecho traer en carruage.

Sin embargo, estoy muy cansado; mi conversacion con el arrendador ha sido muy interesante. La escribiré mañana.

27 de Diciembre

Vednos aquí en el colmo de la alegría. Pero como, hasta en la alegría misma, es menester que mis hijas aprendan á moderarse, guardo sin abrirla una carta abultada que me envia Mr. Fleettmann. No la abriré sino despues de comer.

Mis hijas son verdaderas hijas de Eva. Se mueren de curiosidad por saber lo que la carta contiene. Leen sin cesar el sobre, y en el espacio de un minuto la carta pasa repetidas veces de una mano á otra.

Mi asombro excede á mi alegría. He prestado 12 chelines á Mr. Fleetmann, y me envia 5 libras esterlinas. ¡Dios sea loado! Es que por lo visto consiguió una excelente contrata.

¿Cómo pueden sucederse con tanta rapidez la alegría y la pena! He ido esta mañana á casa del alderman Fieldson, porque se me ha dado por cierto que el contratista Brook, de Woton-Basset, se habia suicidado por motivo de deudas. Era algo pariente de mi mujer, lo que me forzó, hace cosa de diez ó doce años, á ser fiador suyo por una suma de 100 libras esterlinas en una compra hecha á la sazon por él. Mi fianza no se me ha devuelto aun. Este hombre en sus últimos años, esperimentó muchos contratiempos y se dió al vino.

Pero el alderman me ha tranquilizado, diciéndome que aunque en efecto tales voces habian llegado tambien á sus oidos, era muy poco probable que Brook hubiese atentado á su vida. Por otra parte, él ninguna noticia tenia de ello. Volví á casa mas tranquilo, y rogué al Señor que continuase protejiéndome.

De lejos ví á Polly en la calle que corria á encontrarme, y que me dijo: «Padre mio: hay una carta de Mr. Fleetmann, con 5 libras esterlinas! pero la carta ha costado 6 peniques». Aun antes de haber dejado mi baston y mi sombrero, Jenny me dió la carta con muestras de la mayor alegria. Mis hijas estaban como locas de felicidad. Entonces les dije: «Ya veis, hijas mias, que es mas difícil el soportar con constancia un gran placer que una gran desventura. El primer rayo de dicha basta á haceros perder la tranquilidad. Para castigaros, no abriré la carta sino despues de comer».

El mismo dia por la noche.

¡Ay! nuestra alegría se ha trocado en dolor. La carta no era de Mr. Fleettmann, sino del rector Snart. En respuesta á la mia me declaraba que no conservaria mi destino sino hasta la Navidad, que podia buscar otro, y que al propio tiempo me enviaba dinero para los gastos del viaje, puesto que mi sucesor estaba ya nombrado é iria inmediatamente á ocupar mi vacante.

Se han realizada por fin los vagos rumores que aquí habian corrido. Dicese que el que debe reemplazarme no ha obtenido tal favor sino por haberse casado con una cercana parienta del rector Snart. Así pues, mis hijas y yo nos vemos en la calle.

Jenny y Polly se pusieron pálidas como la muerte al oir leer la carta del rector. Polly se dejó caer sobre una silla y Jenny salió de la habitacion. En cuanto á mí, cuya mano temblaba con violencia al tener la carta en ella, me fuí á mi cuarto y me encerré en él; despues, cayendo de rodillas, me puse á rogar á Dios en tanto que Jenny y Polly sollozaban.

Despues de algunos momentos volvió Jenny. Fuime, pues, al lado de mis hijas, á las que hallé sentadas junto á la ventana. En los encarnados ojos de Jenny conocí que habia buscado la soledad para dar rienda suelta á sus lágrimas. Ambas echaron sobre mí una tierna mirada, temiendo hallar en mi rostro las señales de una profunda desesperacion. Pero al verme consolado y hasta de buen humor, y que hasta me sonreia al hablarlas, comenzaron á consolarse. Cojí la carta y el dinero con cierto desden, y los guardé en mi gabeta. En todo el dia volvimos á hablar de semejante acontecimiento. Temia mostrarme débil delante de aquellas niñas.

28 de Diciembre.

Todos hemos dormido tranquilamente esta noche, y ahora solo hablamos de la carta del rector y de la pérdida de mi destino como se habla de una antigua historia. Formamos mil planes para el porvenir. Lo que nos parece mas duro es el habernos de separar forzosamente por algun tiempo; porque no encontramos nada mejor sino el de hacer que mis hijas entren á servir mientras yo me pongo en camino en busca de otra colocacion.

Ya no se habla aquí sino del nuevo vicario. Algunos sienten que me vaya. ¿Será sincero este sentimiento? Me complazco en creerlo así.

29 de Diciembre.

He escrito hoy al obispo de Salisbury para esponerle mi triste posicion y la miseria de mis hijas, despues de largos años de haber fielmente desempeñado mi ministerio. Se dice que es hombre piadoso y compasivo. ¡Dios le toque en el corazon! Entre las 304 parroquias del condado de Wiltshire le seria tan fácil encontrar una corta colocacion para mí! Pido tan poco!

30 de Diciembre.

Me he sentido mal, y he tenido que meterme en la cama. Mis hijas me han cubierto los pies con almohadas. Me siento el cuerpo muy débil, pero mas lijero el corazon. Cuanto acaba de sucederme me parece un sueño.

Es cierto que Brook se ha suicidado. El alderman Fieldson me ha comunicado la triste nueva, mostrándome el papel en que consta mi fianza. Ahora bien, como Brook ha muerto insolvente, se me ha advertido me disponga á pagar al mercader Withiel las 100 libras esterlinas que habia garantizado en otro tiempo.

¡Dios mio, 100 libros esterlinas! ¿Pero cómo proporcionármelas? Vendiendo cuanto mis hijas y yo poseemos no sacariamos 100 chelines. Durante la larga enfermedad de mi mujer hemos gastado poco á poco sus escasos bienes, y aun ha sido preciso malbaratar la poca hacienda que habia heredado. Yo ya no soy mas que un mendigo! Si aun con todo eso pudiera conservar mi libertad!—Pero si Mr. Withiel no se apiada de mí y se muestra generoso tendré que ir á la cárcel; porque no puedo pensar en pagarle.

1.° de Enero de 1765, por la mañana.

El año comienza con un singular y triste acontecimiento.

Esta mañana á las seis me hallaba aun en la cama y meditaba el sermon que debo predicar hoy, cuando oí llamar á mi puerta. Polly habia ya bajado á la cocina. Se apresuró á abrir, deseosa de saber quien era el que llamal a tan temprano. El crepúsculo le permitió entrever á un hombre, el cual le entregó un cajon grande diciéndole: El Señor.... (Polly no pudo entender el nombre) envia este cajon al Sr. vicario, y le recomienda que tenga gran cuidado con lo que contiene».

Polly tomó el cajon, y antes de haber vuelto de su asombro el hombre habia desaparecido. Vino á tocar suavemente á mi puerta para asegurarse de si yo estaba ya despierto. Habiéndome oido responderle, entró á saludarme deseándome un año feliz, y me añadió riendo: «¿Duermes, padre mio? los sueños de tu hijá empiezan á realizarse. He aquí sin duda la mitra de obispo que te traigo.» Sentí que no hubiese tomado mas informes acerca del nombre de la persona que nos enviaba aquello.

Polly salió para encender una luz y despertar á su hermana. Yo me apresuré á vestirme, porque confieso que el asunto habia excitado vivamente mi curiosidad.

Fuí á la sala, en donde hallé á mis dos hijas en contemplacion delante de un cajon cuidadosamente cerrado, dirijido á mí, y de forma y grandor extraños. Quise levantarlo y lo hallé bastante pesado. La tapa estaba atravesada por dos agujeros redondos.

Con arreglo á lo que á Polly se habia recomendado el contenido del cajon, abrimos este con grandes precauciones. Levanté un lienzo muy fino, y, estupefactos, lanzamos todos á un tiempo una misma exclamacion.—En medio de finísimas envolturas, guarnecidas con cintas de seda de color de rosa, dormia tranquilamente un niño de seis á ocho semanas. Su cabeza descansaba sobre una almohada de seda azul, y una pequeña cubierta garantia su cuerpo del frio. Esta cubierta, así como el capillo del niño, estaban adornados de magníficos encages.

Permanecimos algunos minutos mudos de asombro. En fin, Polly comenzó á reir diciendo: «¿Qué haremos de él? Esto sin embargo no puede pasar por una mitra de obispo». Jenny, en tanto, acariciaba suavemente el rostro del niño: «Pobre criatura, le dijo, ¿nó tienes madre? Cómo han tenido tus padres valor para renegar de tan bello y tan dulce hijo? Mira, padre mio, mira, Polly, con cuanta tranquilidad y confianza duerme! No se cuida de su abandono, y diriase que comprende que Dios vela sobre él. Duerme tranquilo, pobre niño, duerme; no seremos nosotros quienes te rechacemos. Razon han tenido para traerte aquí: yo seré tu madre».

Al decir esto, Jenny dejó escapar dos gruesas lágrimas, y yo estreché contra mi corazon aquel alma tan dulce y tan compasiva. «Sé su madre, le dije. Los hijos de la desgracia se dirijen á los desgraciados. Es verdad que ignoramos cómo podremos vivir mañana; pero lo sabe aquel que hace de nosotros los padres de este huérfano».

Nuestra resolucion fué tomada pronto, y mientras el niño dormia nos perdiamos en suposiciones respecto á los que le habian dado el ser. Sin embargo, debiamos conocerlos, puesto que la caja venia dirijida á mi nombre y á mi casa.

Mis hijas se concertaron acerca de los cuidados que

habian de dar al niño. En cuanto á mí, creia entrar con el nuevo año en una era de milagros, y, tal vez por supersticion, pareciame que esta criatura debia ser el ángel que el Señor me enviaba para asistirme en medio de tantas desgracias.

(Se continuará.)



Hombres hay muy desdichados
y Perico es uno de ellos,
pues con ser jóven muy verde
solo vive de lo viejo.

Es la casa donde habita
un caseron estupendo,
cuyo orígen se ha perdido
en la noche de los tiempos.

Casa con tres mil goteras
y veinte mil agujeros,
que flaquea por su base
y tirita por su techo.

La criada que le sirve
es un manojo de huesos,
sombra de IN DIEBUS ILLIS
de IN ILLO TEMPORE ESPECTRO.

Los muebles que tiene en casa
pueden gruñir por lo puercos;
baste saber que su abuela
los heredó de un prendero.

Las sillas, si no son cojas,
tienen epilepsia al menos,
y las mesas y las camas
no se sabe lo que fueron.

La comida de Perico
es de la fonda del Perro,
donde sacan en verano
los manjares del invierno.

Sus levitas y gabanes
suelen ser malos arreglos
de alguna pieza de ropa
que fué en el RASTRO un portento.

Nunca llega á su dominio
cosa en estado perfecto,
cuando él encuentra una ganga
la han perdido los traperos.

De antigüedades, Perico
podrá formar un museo;
pero en cambio, de las modas
será un enemigo eterno.

Un sabio dice, que nada
debajo del sol hay nuevo;
esto que no es muy seguro,
para Perico es muy cierto.

Las noticias que él recibe
circulan como proverbios,
y los cuentos que él aprende
son ya de Mari-Sarmiento.

Cuando él vé un drama ó comedia
está el autor en el cielo,
y por mas que se desvive
no puede ver un estreno.

Cuando era jóven, las novias
que él admiraba contento,
habian tenido amores
con propios y forasteros.

Y cuando quiso hacer bodas,
se casó el pobre mancebo
con una viuda de siete,
maldecida por los muertos.

Los bancos en que él se sienta
las tardes que va á paseo,
han sufrido, antes que el suyo,
el calor de tres mil cuerpos.

Aun los cigarros que fuma,
que suelen ser matuteros,
él los juzga originales
y están de colillas hechos.

Si va á una casa de baños
por limpiarse y estar fresco,
el agua en que él se zambulle
ha servido á un regimiento.

No sabe el triste Perico
cómo poner un remedio
para gozar de primicias
y no vivir de lo añejo.
Y por tener novedades
anda buscando pretestos
para reñir con alguno
que le ponga.... como nuevo.

VICTORIANO MARTINEZ MULLER.

LETRILLA.

Cuando Blas le llaman
á un pobre pelgar,
y haciéndose rico
le llaman Don Blas,
No sé si reir,
no sé si llorar.

Cuando al mundo veo
con doble antifaz,
blanco por delante,
negro por detrás,
No sé si reir,
no sé si llorar.

Cuando el que posee
casa y heredad
vende las dos cosas
para pleitear,
No sé si reir,
no sé si llorar.

Cuando trascurrida
su mejor edad,
una solterona
la echa de vestal,
No sé si reir,
no sé si llorar.

Cuando se me fuerza
á que escriba mas,
y está mi meollo
como ahora lo está,
Ni acierto á reir,
ni acierto á llorar.

M. CARRILLO DE ALBORNOZ.



EL NOBLE EN LA MISERIA.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

Por fin, con los ojos fijos en la caja principió á raspar el escudo con un cortaplumas, y murmuró temblando de emocion:

—¡Recuerdo de mi buena madre, talisman protector que durante tanto tiempo has ocultado mi miseria, y que invoco como un objeto santo cuantas veces mi miseria se halla á punto de descubrirse!... ¡Oh, tú, último legado de mis abuelos, tambien tengo que separarme de ti... es preciso que te profane por mi propia mano! ¡Quiera Dios que este postrer servicio que me harás nos salve de una humillacion mas grande!

Una lágrima corrió por sus megillas y su voz se apagó. Sin embargo, continuó su singular tarea, y raspó la tapa de la caja de rapé hasta que el escudo desapareció enteramente.

Entonces el noble se volvió á la ciudad y atravesó un crecido número de callejuelas solitarias, examinando todas las muestras de las tiendas con una mirada tímida y de reojo.

Despues de haber pasado asi una hora, entró en un callejon del barrio de San Andrés, y lanzó de repente una exclamacion de alegría que atestiguaba habia encontrado lo que andaba buscando.

En efecto, habia descubierto una sucursal del Monte de piedad, donde prestaban dinero sobre toda clase de prendas.

El noble pasó por delante de la puerta y llegó hasta el extremo de la calle; luego deshizo aquel camino apresurando ó disminuyendo la celeridad de su marcha cuando otra persona cruzaba aquella calle, hasta que por fin halló un momento propicio para penetrar en la casa.

Un buen rato despues salió del Monte de piedad, y trató de alejarse de allí precipitadamente. En sus ojos brillaba una chispa de alegría, pero el vivo encarnado que cubria su semblante manifestaba bien claro que no habia obtenido el socorro apetecido sino á costa de una nueva humillacion.

Muy luego llegó al centro de la ciudad, donde entró en una tienda de comestibles, hizo poner en un canasto una gallina rellena, un pastel, dulces y otras provisiones menudas de boca, pagó su valor y dijo que enviaria luego á su criado á buscar todo aquello. Mas lejos compró en una platería dos cucharas de plata y un par de pendientes, y por fin se alejó del barrio sin duda para hacer mas compras en otras partes.

II.

En nuestros arenales incultos cubiertos de matorrales, el hombre ha emprendido una lucha victoriosa para sacar al terreno del eterno sueño á que parecia estar condenado por la naturaleza. Se han removido las estériles entrañas de la tierra, y el hombre la ha regado con sus sudores; con ayuda de la ciencia y la industria se han secado los pantanos, se han detenido en su curso hácia el Mosa las ondas bienhechoras que bajan de las montañas, y se han creado así ricas y vivificadoras arterias en un territorio aletargado como un cadáver hacia muchos siglos.

¡Glorioso combate del hombre contra la materia! ¡Triunfo magnífico que un dia transformará la infernal Campine (1) en una comarca fecunda! A la verdad, nuestros descendientes no podrán dar crédito á sus ojos cuando vean los campos de trigo ondeando como la mar ó la verde yerba extendiéndose por el fondo de los valles, allí donde el sol quebraba sus rayos en los prismas de una arena árida y calcinada.

Sin embargo, al Norte de la ciudad de Amberes en la direccion de las fronteras holandesas apenas se ven hoy algunas señales de desmonte. Unicamente á lo largo de la carretera se vé que la agricultura va conquistando terreno sobre el arenal; poco mas lejos, en el corazon del país, todo está inculto todavía. Aquí se desarrollan hasta perderse de vistas áridas llanuras sin mas vegetacion que algunos brezos raquíticos.

Empero si se recorren largas distancias, se descubre de trecho en trecho un arroyuelo que serpentea caprichosamente, y cuya onda cristalina corre por en medio de frescos prados y de árboles llenos de sávia y de vigor. En las márgenes del arroyuelo ó en los terrenos un poco mas altos, se elevan granjas aisladas, casas de campo y aun aldeas, como si el hombre, lo mismo que la tierra, no necesitara mas que una corriente de agua para hallar en ella el alimento y la vida.

En uno de esos lugares donde ha sido posible el cultivo, se encontraba á la orillla de un camino extraviado una granga bastante importante. Los añosos árboles que extendian por aquellas inmediaciones su majestuosa sombra, atestiguaban que hacia siglos el hombre habia tomado posesion de los lugares. Además, los fosos que la rodeaban y el puente de piedra que se hallaba delante de la puerta principal, hacian suponer con razon que aquella vivienda habia debido ser propiedad de algun noble. En el país la llamaban en *Grinselhof*. Toda la parte anterior estaba ocupada por la habitacion del labrador, los establos y las dependencias, y el transeunte apenas podia distinguir lo que se encontraba ó lo que se hacia en el recinto de los fosos, protegidos además por densas masas de verdura. Era en efecto un misterio, aun para los que estaban en la casa del labrador. Aquella impenetrable verdura que se elevaba detrás de su vivienda, ocultaba como un cortinaje el interior á toda mirada curiosa. Ni el labrador ni ninguno de los suyos podian atrevesar aquel límite sin ser llamados.

En el fondo de la posesion y al abrigo de una sombra secular, habia un caseron vastísimo que los aldeanos llamaban el *palacio*, donde habitaba con su hija un noble que llevaba una vida tan solitaria como la de un ermitaño, sin criado ni criada, y enemigo de todo contacto con la gente. En el país se creia que la avaricia, ó mas bien una mezquindad inesplicable, habia inducido al noble que poseia tan hermosos bienes á secuestrarse de aquel modo. En cuanto al labrador, evitaba cuidadosamente toda explicacion sobre este punto, y respetaba la misteriosa conducta de su amo. Hallábase en via de prosperidad, pues la tierra era fértil y el arrendamiento moderado, y como estaba muy agradecido al noble, le prestaba todos los domingos un caballo, que enganchando á la vieja carretela, le conducia con su hija á la iglesia del pueblo. Además, en las grandes ocasiones el hijo pequeño del labrador se ponia al servicio del noble como lacayo.

Estamos en una tarde del mes del julio. El sol se inclina ya hácia Occidente, aunque sus rayos calientan todavía. En el Grinselhof tambien los últimos resplandores del astro del dia penetran alegremente por el follaje produciendo bonitos efectos de luz y de sombra. Por la tierra se va extendiendo la oscuridad, y despues del sofocante calor del dia, la brisa de la tarde se despierta lentamente y refresca la atmósfera embalsada.

Y sin embargo, todo está muy triste en el Grinselhof. Un silencio de muerte pesa como una lápida sepulcral sobre la habitacion desierta; los pájaros están callados; el viento descansa, no se mueve una hoja, y únicamente la luz parece allí con vida. Al ver la ausencia total de movimiento y de ruido, se creeria que la naturaleza se encuentra aletargada en un mágico sueño. La mirada trata en vano de sondar las tenebrosas profundidades de la vegetacion abandonada á sí misma, é inspira cierto estremecimiento temeroso esa soledad muda y sombría, como si ocultara en su seno algun misterio lúgubre...

De repente la enramada se agita en el fondo del impenetrable bosquecillo movida por la rápida carrera de un ser invisible. Una multitud de pajarillos dejan su retiro y vuelan tumultuosamente como si huyeran de un peligro que les amenaza.

¿Traerá la aparicion de un ser humano la animacion y la vida, allí donde parecian reinar eternamente la muerte y el silencio?

El verde cortinaje se abre, y una jóven vestida de blanco se lanza fuera de los avellanos persiguiendo á una mariposa. Corre con tan rapidez como una cervatilla; con el cuerpo inclinado, el brazo levantado, rozando apenas la tierra con la punta de sus piés, parece tener alas mas ligeras que los pájaros que acaban de abandonar su apacible asilo. Sus cabellos ondean libremente en largos rizos sobre su hermosa garganta.

¿Qué cuadro tan gracioso y magnífico! La mariposa revolotea y baila sobre su cabeza como recreándose en

(1) Dan este nombre á los vastos terrenos incultos que se extienden al Norte de la Bélgica, de las cercanías de Amberes hasta Venloo. El desmonte de estos lugares, emprendido en grande escala desde hace algunos años, está dando los mejores resultados.

el juego; sus alas están teñidas de azul, de púrpura y de oro..... De repente un grito de alegría se escapa del pecho de la jóven; ha estado á punto de alcanzar el objeto de su anhelo; pero apenas ha tocado las alas de la mariposa, cuando esta se eleva á mucha altura en los aires, y la niña la sigue tristemente con los ojos hasta que sus tornasolados colores se desvanecen en el cielo azul.

Un instante despues toma á paso lento un sendero mas practicable que el camino que habia traido.

¡Cuán hermosa es! El sol ha tostado levemente su delicado cutis, pero así resalta mejor el carmin de sus megillas, y su rostro gana con ello una expresion de energía y de abundancia de vida. Bajo una frente espaciosa sus grandes ojos negros brillaban velados por largos párpados; su boca diminuta y graciosa deja asomar una dentadura de perlas entre unos labios, ante los cuales seria pálido el capullo de rosa que acaba de abrir. Este hechicero semblante se halla adornado de cabellos flotantes que ondean sobre los hombros, y no dejan entrever sino de tiempo en tiempo la nieve de su cuello de cisne. Es alta y esbelta, y un simple vestido blanco, ceñido con una modesta cinta, no disimula sus formas delicadas. Cuando levanta la cabeza y su mirada se pierde en el azul del cielo, se creeria ver en sueños una hija del aire: la tomarian por la hada del Grinselhof.

Tan pronto recorre los senderos perdidos absorbida en gratos recuerdos y saboreando las dulces emociones que agitan su corazon, como se detiene, se pone séria y sus bellos ojos se inclinan pensativos hácia la tierra. Así se aproxima á un jardinillo donde los claveles tostados por los rayos del sol doblegan sus cabezas mustias y contraidas. Estas flores debian ser objeto de un cuidado particular, pues todas las matas estaban atadas á una vara blanca, y la tierra en su derredor se hallaba limpia de yerbas perniciosas. Todo esto manifestaba allí que una mano de mujer, una mano juvenil estaba encargada de aquellas flores favoritas.

De lejos habia notado la jóven que se inclinaban agostadas; con mucha ansiedad se acercó á ellas y dijo levantando un clavel con la mano:

—¡Oh Dios mio! ¡mis pobres florecillas! he olvidado regarlas ayer... quereis agua, ¿no es verdad?...

Y poniéndose pensativa añadió:

—Desde ayer estoy tan distraida, tan alegre, tan...

Bajó los ojos, y vacilando como por pudor, murmuró con voz suave:

—¡Gustavo!

Inmóvil como una estátua, sola con una vision encantadora, olvidó un instante las flores, y quizá olvidó con ellas el mundo entero.

Sin embargo; en breve sus labios se movieron y murmuraron á media voz:

—¡Siempre, siempre su imágen ante mis ojos; siempre su voz que me persigue! ¿Con que no puedo libertarme de esa fascinacion? ¡Dios mio! ¿Qué pasa en mí? Mi corazon se estremece en mi pecho; ora la sangre se precipita ardiendo en mis venas, ora corre lenta y helada... Me ahogo... Una secreta angustia turba mi alma... y no obstante, soy dichosa... mi corazon se pierde en una felicidad indecible.

Se calló: luego pareció despertarse de repente, alzó la cabeza, y se echó hácia atrás sus abundantes bucles como si hubiese querido desembarazarse del pensamiento que la poseia.

—Esperad, mis queridas flores, dijo á los claveles sonriéndose; esperad, os voy á traer sombra y frescura.

Desapareció en el bosquecillo y trajo en breve unos ramos que dispuso de modo que diesen sombra á las flores.

Despues tomó una regadera y corrió hácia un pequeño estanque abierto en medio del césped, y en cuyo derredor colgaban las ramas de unos cuantos sauces.

La superficie del agua estaba tersa y serena á su llegada; pero apenas se reflejó en ella su imágen, comenzaron á pulular seres vivos en aquel cristal trasparente. Centenares de pececillos de todos colores, encarnados, blancos y negros, nadaban hácia ella con la cabeza fuera del agua y la boca abierta como si quisieran hablarla.

La jóven, asida con una mano al tronco del sauce que se hallaba mas cerca, se esforzaba graciosamente sobre el agua y trataba de llenar la regadera, sin tocar á los pececillos.

—Vamos, vamos, dejadme en paz, decia apartándolos con precaucion; no tengo tiempo para jugar... luego os traeré vuestra comida.

Pero los peces se amontonaban en torno de la regadera hasta que la sacó del estanque, y aun despues que la jóven hubo desaparecido, continuaron amontonándose muy conmovidos cerca de la orilla.

La jóven ha regado sus flores, y la regadera se ha deslizado lentamente de su mano. Con la cabeza inclinada dirije sus pasos hácia la solitaria habitacion, vuelve con la misma lentitud, arroja unas migas de pan blanco á los pececillos, y entregada á sus pensamientos comienza á recorrer distraida los senderos del jardin.

Por fin llega á un sitio donde un fresno gigantesco se extendia sobre el camino como un vasto quitasol, por medio de sus ramas que caian hasta el suelo. Bajo esta fresca sombra habia una mesa y dos sillas; un libro, un tintero y un bordado manifestaban que la jóven habia estado allí no hacia mucho rato.

Al entrar ahora en aquel cenador tomó sucesivamente el libro y el bordado, los dejó caer con indiferencia, y en breve sucumbiendo á los pensamientos que la abatian, recostó su hermosa cabeza sobre su brazo, como una persona que desea descansar.

Durante algunos instantes sus bellos ojos estuvieron vagamente fijados en el espacio; por intervalos una suave sonrisa asomaba á su boca, y sus labios se agitaban como si hubiese estado hablando con un amigo. A veces sus párpados cansados se cerraban para abrirse de nuevo, hasta que al fin su profundo sueño pareció apoderarse de la jóven.

¿Dormia efectivamente? ¡Ay! al menos su alma era feliz, pues la suave sonrisa no desaparecia de su semblante. Habriase dicho que sus sueños tomaban cuerpo delante de ella, inundando su corazon de goces indecibles.

Hacia tiempo ya que estaba sumergida en este olvido completo de la vida real, cuando resonó á la puerta el ruido de un carruage; sin embargo, la jóven no se despertó.

La desvencijada carretela que ya conocen nuestros lectores acababa de detenerse cerca de la cuadra de la granja.

El labrador y su mujer corrieron á saludar á su amo, y ayudaron á desenganchar el caballo.

En tanto que desempeñaban esta tarea, el señor de Vlierbecke se apeó y les dirigió algunas palabras benévolas, pero con una voz tan triste, que entrambos le miraron atónitos.

A decir verdad, su plácida serenidad no le abandonaba nunca; pero en este instante su fisonomía denotaba un abatimiento extraordinario. Parecia estar rendido de cansancio, y su mirada tan llena de vida por lo comun se mostraba apagada y lánguida.

El caballo estaba en la cuadra ya; el mozo que se habia quitado la librea, sacó del carruaje varios cestos y paquetes que puso sobre la mesa de la granja. En esto el señor de Vlierbecke se acercó al labrador.

—Juan le dijo, os necesito, pues mañana viene gente al Grinselhof. Comen aquí M. Denecker y su sobrino.

El labrador, en el colmo del asombro, miraba á su amo con la boca abierta; no podia creer, lo que estaba oyendo.

(Se continuará.)



Conservacion y limpieza de la plata.

Despues de haberse servido de la vagilla de plata, es menester lavarla en agua hirviendo, en seguida en agua caliente, y por último, despues de haberla enjuagado en agua fria, frotarla con un pedazo de franela. Si se descubren aun manchas que hayan resistido á esta limpieza, es preciso hacer hervir la plata en agua mezclada con ceniza, ó bien frotarla con hollin disuelto en alcohol. Para devolver á la plata su brillo primitivo, se mezclará crémor tártaro, alumbre y tierra de Segovia pulverizados, poniendo igual cantidad de crémor tártaro y de tierra de Segovia, y solo la mitad de dicha cantidad de alumbre. Se hace disolver esta mezcla en agua, y se sirve de ella para frotar la plata con un cepillo muy suave; en seguida se la enjuaga en agua pura, y se seca con un pedazo de badana.

Pulimento de muebles, espejos y vidrieras.

Sin necesidad de recurrir á un operario del arte, cada cual puede hacer, con muy poco costo, un barniz ó charol que devolverá á los muebles de caoba, de nogal, etc. su brillo primitivo.—Tómense 30 gramos de cera amarilla y 30 gramos de espíritu de trementina; pónganse estos ingredientes á un fuego extremadamente lento, á fin de evitar la evaporacion del espíritu de trementina; luego que la cera está derretida y que se ha tenido cuidado de secar bien la madera que se quiera charolar, se toma un trapo de hilo, se le unta bien de barniz y se frota con él el mueble, el cual no tarda en recobrar su brillo.

Tambien se pulimenta el mármol empleando este mismo barniz, con la sola diferencia de que es menester tomar cera blanca, en vez de amarilla..—Una vez cada año conviene frotar el mármol con una pasta compuesta de *tripoli inglés* y de aceite de olivo; se toma un pedazo de esta pasta y se le estiende sobre el mármol; haciendo uso de un trapo de hilo.

La limpieza de los cristales ó vidrieras con un pedazo de muselina humedecido en alcohol y agua, es suficiente para quitarles el polvo, pero no para devolverles su primitiva nitidez. Para conseguir este objeto, es preciso tomar un cuarto de litro de agua, ponerla á la lumbre y en el momento en que esté hirviendo, añadirle dos cucharadas de buen vinagre: échase en seguida un pedazo de creta bien blanca, de unos 16 gramos de peso, y se apartan de la lumbre estos ingredientes.—Despues de haber limpiado los cristales y espejos con alcohol y agua, se pasa á un pedazo de muselina la preparacion que acabamos de indicar, y se moja en ella una badana, con la cual se frotan fuertemente los espejos y los cristales. La misma preparacion puede emplearse para limpiar todo objeto de cristal, liso ó tallado. En este último caso, es preciso, despues de haberlos frotado, hacer uso de un cepillito para quitar las partículas de tiza ó creta que hayan quedado entre los relieves del cristal.

De lo contrario, no seria prudente hacer uso de la creta, pues por mas purificada que ella esté, siempre contiene algunos granillos de arena ó de arcilla, que pudieran rayar la superficie de los espejos.

Jarabe de horchata.

Tómense 500 gramos de almendras dulces, 80 gramos de almendras amargas, 32 gramos de agua de azahar, 1 kilógramo de agua pura, 1 kilógramo de azúcar. Hágase mondar las almendras, pasándolas por agua hirviendo; machàqueselas en un mortero de mármol, con 500 gramas de azúcar, y 150 gramos de agua, que se irán echando poco á poco. Divídase esta pasta en varias partes, y vuélvase á machacar, á fin de que quede muy fina. Añádase el agua sobrante para desleir la pasta; cuélesela en un pedazo de lienzo nuevo y mojado. Hágase disolver en esta leche de almendras el azúcar que quedare, póngase todo á un fuego lento, removiéndolo sin cesar; apártese de la lumbre al primer hervor, y añádase el agua de azahar. En seguida se pondrá en botellas, las cuales se ajitarán cuando haya de servirse el jarabe.

Pasta de membrillos.

Límpiense los membrillos, quitéseles el pezon y la flor, y hágaselos cocer con mucha agua en una lumbre fuerte: cuando se los pueda picar con una paja, se apartan del fuego, se mondan muy de prisa, mientras que otra persona los hace pasar por un colador ó tamiz de cerda, estrujándolos con un machacador de madera. Colóquese en seguida la pasta sobre un tamiz; déjesela escurrir, y despues se la añaden un peso igual de azúcar molido. Vuélvase á poner la pasta á la lumbre, déjesela hervir un cuarto de hora, removiéndola siempre; retíresela del fuego, póngasela en platos, por capas como de medio centímetro de alto. Cuando la pasta esté fria, se la polvoreará con azúcar. Colóquense estos platos en un sitio seco: al cabo de una semana, se vuelve la pasta, se la polvorea con azúcar por el otro lado, y se la corta en bandas que se enrollan, ó bien en pedazos redondos, sirviéndose de una copa de licores. Déjese aun secar la pasta, y por último, se la deposita en cajas, entre hojas de papel blanco.

Explicacion del figurin de modas iluminado.

VESTIDO DE CORTE.

Trage de tul blanco, guarnecido de bullones: una ancha tira al sesgo de tafetan color de lila pasa por dentro del dobladillo de abajo de la enagua; manto de corte con cola larga, de tela de seda lila recamada; este manto está orlado por un doble bullon de tul guarnecido de encage de seda, en medio del cual hay sembrados ramilletes de lilas blancas y lilas lilas. Corpiño escotado y mangas cortas, adornadas de bullones de tul y de cintas lila y flores de lilas blancas y lilas. Prendido compuesto de una diadema de oro y de una gran pluma blanca.

MEJORA.

La empresa de este periódico, en su constante solicitud de ir mas allá de sus ofertas, y deseosa de hacer mas general el interés de su lectura, ensanchando la esfera de los objetos de que hasta aquí esclusivamente se ha ocupado, ha resuelto inaugurar con el presente número una importante mejora, que en el lugar correspondiente observarán nuestros lectores. Consiste esta en intercalar entre los grabados de modas otros que representen ora vistas de la naturaleza, ora escenas de sociedad, ora públicas solemnidades, ora poblaciones ó edificios notables, etc., procurando siempre buscar en ellos, á mas del general interés, el que nace de ciertas condiciones de actualidad. A estos grabados acompañarán los artículos descriptivos que sean necesarios.

Al efecto insertamos en el número de hoy un gran dibujo que representa la vista de Nápoles, y que hemos escogido espresamente con motivo de la horrorosa erupcion del Vesubio que ha tenido lugar el 9 del corriente, y que nos han comunicado los partes telegráficos.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mútuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Se suscribe en la Administracion general calle de la Bomba, n. 1.

Los pedidos se dirigirán al Administrador D. Federico Joly y Velasco—CADIZ.

Editor responsable: D. FELIX PRICHARD.

Cadiz: 1861.—Imprenta y litografía de la Revista Médica, Bomba núm. 1.